Ni tan iguales

by Shouko-Marigold

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Poetry
Language: Spanish
Characters: Astrid, Ruffnut
Status: Completed
Published: 2014-04-25 03:20:59
Updated: 2014-04-25 03:20:59
Packaged: 2016-04-26 18:29:20
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,408
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Pese a la apariencia y a la convivencia, Brutilda en el fondo querÃ-a pasar al siguiente nivel. Rebasarla a ella. En todo lo que hiciera. Pero siempre que la necesitaran, con reclamos, o de buenas, ella estarÃ-a ahÃ- para ayudar. No dirÃ-a nada, y en el fondo tampoco tratarÃ-a de cambiar. Porque no habÃ-a reemplazo mÃ¡s eficiente que la misma Brutilda

Ni tan iguales

**Heya'~! QuÃ© pasa, nenes... ok, eso estuvo mal. Bueno, heme aquÃ- con mi primer fic de esta hermosa pelÃ-cula/serie de dragones. He de aceptar que soy fan de la "franquicia" de hace como un mes pero ahora soy seguidora de hueso colorado. En sÃ-, no incluye a una pareja en especÃ-fico, pero "trata" de mi personaje favorito de la serie que para mÃ- es la hermosa, poco brillante pero divertida Ruffnut/Brutilda. Espero que les guste, y de antemano gracias de a mil por leer. **

Ninguno de los personajes me pertenecen, sino a Dreamworks & Cressida Cowell.

No podÃ-a ser como ella, y tampoco era del interÃ©s de Brutilda serlo, o al menos la mayor parte del tiempo no. SÃ³lo que a veces se cansaba de estar a la sombra de Astrid.

â€”No es cuestiÃ³n de talento. â€”Estaba en lo correcto. CreÃ-a que la palabra correcta era otra; perspectiva.

Si bien ella y la chica Hofferson eran las Ãºnicas jÃ³venes jinetes de todo Berk, tenÃ-an en comÃºn tanto como lo que las hacÃ-a casi incompatibles.

Brutilda empezarÃ-a por listar desde lo mÃ¡s superficial hasta lo que mÃ¡s costarÃ-a trabajo mirar.

â€” Â¿El problema serÃ¡ mi peinado?â€” Al saber que no era precisamente la persona mÃ¡s inteligente de la isla, eso hacÃ-a que se frustrara. Pensando si estaba en lo correcto, o confundida. No sabÃ-a si aplicaba de forma correcta eso de la "lÃ³gica"

Ambas eran rubias, y de ojos claros (y hasta de tono parecido). Pero examinÃ¡ndolo brevemente, Astrid con esa fisionomÃ-a encantaba a jÃ³venes y grandes. De grande ya la imaginaban como toda una mujer envidiable.

Â¿Y por quÃ© con Brutilda era distinto? El mismo cabello. Los mismos ojos. Y aÃºn asÃ- la apreciaban al igual que como lo hacÃ-an con una piedra. Nula atenciÃ³n.

â€”Imagino que en unos aÃ±os serÃ¡ lo mismo. â€”Porque llegarÃ¡ la hora de casarse. De aprender las labores del hogar. De que aquellos que en una edad "casamentera" la asechen dÃ-a y noche. Y elegirÃ¡ al chico que mÃ¡s le agrade. â€” Â¡Asco!â€” Pero eso pasarÃ-a Ãºnicamente si Astrid para ese entonces ya tendrÃ-a a alguien. DecidirÃ¡ entre los chicos que sobran despuÃ©s de la elecciÃ³n de Hofferson. SÃ³lo bajo esas condiciones mÃ¡gicamente le harÃ-an caso a Brutilda.

â€”Siempre despuÃ©s de ella...â€”Y le retorcÃ-an las entraÃ±as pensar que ciertas partes de su futuro serÃ-an dependientes a lo que la otra chica harÃ-a o dejarÃ-a de hacer.

Para el siguiente punto, a Brutilda no le costarÃ-a trabajo aceptar con franqueza que no se esfuerza demasiado en sus clases...eso si remotamente recuerda que lleva clases en la academia.

â€”Y yo pensando que sÃ³lo Ã-bamos a destruir cosas, je. â€”Sin embargo, Â¿QuÃ© esperaban de ella? Cuando surgÃ-a un problema, hasta una explosiÃ³n en la isla, Â¿a quiÃ©n se imaginan? A Brutilda y Brutacio. No esperaba de ella calificaciones ejemplares. Que dominara a Barf a la perfecciÃ³n. Que fuera un Ãºtil refuerzo. Simplemente ella no era la primera opciÃ³n en quiÃ©n pensar cuando se trataba de ayudar. No esperaban nada de ella.

En cambio de Astrid...

â€”Que lo sabe todo y es la Hipo _con pechos_. â€”Con quien contar si en el momento se requerÃ-a un plan improvisado. La segunda al mando. La que, si fallaba en algo, el pueblo entero colapsarÃ-a preguntando quÃ© le habrÃ-a pasado para que ella no pudiera.

Estaba a su sombra. Era la verdad. De un lado que nadie ve a simple vista.

â€”SÃ³lo cuando ella se hace a un lado. â€”Lejos de lo que se ve todos los dÃ-as cuando pelea con Brutacio o cuando le hacÃ-a bromas a PatÃ¡n, Brutilda nunca estaba molesta. Nunca la invadÃ-a la rabia. Eso no era enojo; era miedo. Porque su miedo no era otra cosa que la parte de atrÃ¡s de algo que no querÃ-a que vieran los demÃ¡s. Que no tenÃ-a envidia, sino miedo a no ser tan Ãºtil como ella. Que no era enojo, sino miedo a ser reemplazada y a no considerarla capaz.

â€”De lo que fuera. â€”

JamÃ¡s hablaba seriamente por miedo a decir algo que no se verÃ-a

"correcto". No porque no supiera comportarse. Y por ese lado le agradecÃ-a a Brutacio que entre ellos y con sus amigos no tuvieran un tema de conversaciÃ³n serio u otra cosa que no fueran amenazas de ser heridos entre ellos, incendios y situaciones que se ven mal pero en su concepto es "genial". No aceptarÃ-a que sentÃ-a una atracciÃ³n poco latente hacia Hipo. No era amor en su extensiÃ³n de la palabra.

â€”Es que d-dejÃ³ de ser tan enclenque. â€” pero eran dos rayitas arriba de la admiraciÃ³n. SÃ³lo algo que sabÃ-a que la harÃ-a perder la cordura le dolerÃ-a de verdad, asÃ- que eso no le preocupaba.

â€”Yo serÃ-a lo suficiente para ese tarado. â€”Claro que lo era. Pero a alguien tan admirable como Hipo Horrendo Abadejo III, el Ãºnico heredero de Estoico, el gran domador de dragones, el prÃ³ximo lÃ-der de Berk era normal que lo imaginaran con alguien que fuese mÃ¡s que lo suficiente. Algo asÃ- como allegado a la perfecciÃ³n. Eso era lo _normal._ Y a Brutilda nunca le habÃ-a gustado lo normal

Ambas eran las Ãºnicas adolescentes de Berk. Excelentes jinetes de dragÃ³n con sus respectivas complicaciones. Allegadas a Hipo y miembros del grupo de amigos que formaban junto con Patapez, PatÃ¡n y Brutacio. Admiradas no sÃ³lo por las mujeres al tener el coraje suficiente para montar una bestia que hasta hacÃ-a unos aÃ±os era temida. Y su fuerza no nublaba el hecho de que eran adolescentes, futuras "mujercitas". A las que de vez en cuando les gustaba arreglarse sÃ³lo un poco mÃ¡s y de forma casi imperceptible. Tener en orden su cabello rubio y claros sus ojos azules.

Pero aÃºn asÃ-, de una se esperaba muchas cosas que la otra â€“pensabanâ€“ que no podrÃ-a hacer. Y que una serÃ-a mucho mÃ¡s que la otra. Tal vez en un futuro las cosas cambiaran y se igualaran, pero aÃºn sabiendo esto no dejarÃ-a de esquivar los comentarios que decÃ-an acerca de su simple existir. Eso a riesgo de oÃ-rse algo miserable, serÃ-a en lo Ãºnico que es mejor que Astrid. Porque a Brutilda ya no le cuesta ignorar lo que no comentan de ella.

â€”Por algo serÃ¡. â€” por algo serÃ-a que no tendrÃ-an el mismo futuro.

Su mal humor regresÃ³ cuando recordÃ³ la manera tan brusca en la que Brutacio la habÃ-a despertado hacÃ-a unas horas. Cuando escuchÃ³ de la pelea entre su dragÃ³n y Dientepua sabrÃ-a que ella era menos inÃºtil que su hermano para intervenir en la pelea. BrincÃ³ de la rama del Ã¡rbol en donde se encontraba y sacudiÃ³ la tierra de su chaleco de piel.

â€” Â¡PatÃ¡n, dile a tu flamota que deje de molestar a Barf & Belch!â€“ExclamÃ³ llegando Brutilda corriendo tan rÃ¡pido como pudo. Se sobresaltÃ³ ligeramente al escuchar a Astrid frente a ella pidiÃ©ndole algo similar a PatÃ¡n para despuÃ©s verla sobar su frente algo cansada.

â€”TÃº eres el que pone de malas al pobre de Dientepua y eso hace que estÃ© peleando con todos los dragones.

â€”No eres ni capaz de montarlo bien. â€”IrrumpiÃ³ la voz de Brutacio al todavÃ-a estar montado en Belch tratando de sujetarlo y algo mareado mientras estos seguÃ-an peleando con el dragÃ³n de

Mocoso.

â€”Uy. â€”El chico de ajustÃ³ su chaleco algo extraÃ±ado. â€”Pareciera que aquÃ- las seÃ±oritas se pusieron de acuerdo en decir que siempre tengo la culpa. â€”Ambas se miraron indiferentes ante el comentario.

â€”Â¡SÃ-!...Â¡Oye!â€”Le reclamÃ³ el varÃ³n de los hermanos Thorston evitando con todas sus fuerzas soltarse del dragÃ³n y llevarse un buen golpe.

â€”Al menos en eso estÃ¡n de acuerdo. â€”HablÃ³ Hipo a lado de Patapez trayendo algunos pescados intentando distraerlos del conflicto. Los demÃ¡s se acercaron viendo si funcionaba. Brutilda se puso a lado de su hermano como siempre una vez que cayÃ³ de la cabeza de Belch al piso. RodÃ³ los ojos. Y susurrÃ³ para sÃ- misma

â€”Ni tan iguales...â€”

Si se dieron cuenta, estÃ¡ escrito quizÃ¡ desde un punto de vista mÃ-o. Desde hace unos dÃ-as me he sentido asÃ-. QuerÃ-a ponerme un poco en sus zapatos aunque es poco probable que ella pensase asÃ-, o quiÃ©n sabe. Ya en el siguiente la pondrÃ© un poco mÃ¡s acorde a como es. Oh yeah, porque pienso hacer otro (ahora sÃ- con trama definida) de una pareja que no sÃ© si les va a gustar o me condenarÃ¡n a la hoguera XD. Besotes tronados de a montÃ³n ;D

End
file.